

Trabajo Fin de Grado

La musa del escarmiento

Militares, periodistas e historiadores ante el golpe de
Estado del 23-F: un balance historiográfico

Autor

Víctor Consuegra Regalado

Directora

María Pilar Salomón Chéliz

ÍNDICE

Resumen	3
Introducción.....	4
La «Transición Paralela» y la «Solución Armada»	9
El ruido que no cesa. La prensa de la extrema derecha «azul» y el ensayo castrense ante el golpe de Estado del 23-F.	12
La mentira es un arma cargada de futuro. La prensa hegemónica y los ensayos periodísticos sobre el golpe de Estado del 23-F.	21
Noche del terror insomne. Los historiadores y el tratamiento del golpe de Estado del 23-F.	29
Conclusión. «Tres minutos dramáticos y diecisiete horas grotescas».....	38
BIBLIOGRAFÍA	41

Resumen

El presente trabajo ofrece un balance historiográfico del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 para tratar de dirimir en qué medida la violencia terrorista ha sido motivo de atención por parte de la producción ensayística en el análisis sobre las causas de la intentona golpista. Así mismo, pretende señalar los ejes nucleares de disputa más comunes en torno al acontecimiento en los ensayos elaborados hasta la actualidad. Para ello, las obras han sido subdivididas de acuerdo con la categoría profesional de los emisores en tres bloques; textos de militares, de periodistas o de historiadores, con el objeto de reparar en semejanzas argumentativas y paralelismos en el método de trabajo empleado, así como discrepancias en las intencionalidades. Por otro lado, pretende señalar cómo la escasez documental ha contribuido a estimular la falta de rigor en la producción ensayística sobre el 23-F, contribuyendo al desconocimiento generalizado de un acontecimiento fundamental para la intelección del afianzamiento de la democracia española.

Introducción

*“Algún día me gustaría que me contaran el 23 de febrero. Yo no lo sé”*¹

Antonio Tejero Molina

El camino de transformación a la democracia desde la dictadura franquista que se abre con la muerte del dictador Francisco Franco Bahamonde en 1975 supone la génesis de un proceso de modificación de la realidad política española, que culmina con la victoria por mayoría absoluta del Partido Socialista Obrero Español de Felipe González en las elecciones generales de 1982. En este devenir de los acontecimientos, España pasó de ser un régimen dictatorial unipersonal a una democracia parlamentaria homologable a la de sus vecinos europeos. Este proceso, conocido como la Transición, ha sido tradicionalmente considerado como un ejemplo modélico de conversión política por las interpretaciones dominantes que alumbran sus triunfos, relegando a un segundo plano la constante violencia que acompañó de manera inquebrantable a dicha etapa².

La Transición ha sufrido en los últimos años un proceso de revitalización en la escena política, fruto de la convulsión que supuso la ruptura del esquema bipartidista como consecuencia de la irrupción de nuevos agentes políticos en la esfera electoral. Este recuperado protagonismo se ha materializado bien en una defensa inamovible como proceso intachable de avance hacia la democracia, o bien en el cuestionamiento de su legitimidad mediante la atención a sus “zonas oscuras”³.

Fueron precisamente estas “sombras” de la Transición las que motivaron mi interés por la investigación, en especial la violencia proveniente de sectores ultraderechistas e involucionistas. El paulatino acercamiento a esta esfera acabó desembocando en una inclinación por los sectores castrenses y la cristalización de su violenta respuesta al proceso transformador en el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Este evento atrajo mi atención por varias razones. La primera está vinculada con el profundo desconocimiento que afecta tanto al propio suceso – desconocimiento

¹ FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981. El golpe que acabó con todos los golpes*, Penguin Random House, Barcelona, 2020, p. 163.

² CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Pasado y Presente, Barcelona, 2016, p. 12.

³ MONEDERO, Juan Carlos, *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*, Catarata, Madrid, 2014, p. 18.

estrictamente condicionado por la confidencialidad de la práctica totalidad de las fuentes primarias⁴ – como a sus inmediatos antecedentes. Sin embargo, la dificultad para elaborar una narración completamente coherente del golpe trasciende la escasez documental, y radica en la complejidad de la trama, de la que incluso algunos de los participantes reconocen desconocer todas las claves⁵. La segunda de las razones tiene que ver con su innegable revitalización ensayística con motivo de la reciente conmemoración de su 40 aniversario. El golpe del 23-F sigue siendo a día de hoy lugar de encuentro para las plumas de periodistas e historiadores fundamentalmente, como lo fue desde un primer momento. Los recientes escándalos que han afectado a la matriz de la Casa Real han suscitado la recuperación de tesis revisionistas, principalmente vinculadas al papel desempeñado por el Rey Don Juan Carlos I en la jornada. Desde mi punto de vista, la labor del historiador en el estudio de este suceso debe ser ejemplar, aplicando el rigor científico para alumbrar los claroscuros y, en palabras de François Bédarida, «descubrir modestamente las verdades, aunque sean parciales y precarias, descifrando parcialmente en toda su riqueza los mitos».⁶

Es bien sabido que la oficialidad de los ambientes pretorianos recelaba enormemente del proceso de transición a la democracia capitaneado por Adolfo Suárez y respaldado por el grueso de las fuerzas políticas y los agentes sociales. El Ejército, enormemente ideologizado en los valores del franquismo⁷, supuso desde los albores del proceso transitorio un escollo para la consolidación del sistema democrático, contra el cual conspiraron diferentes núcleos militares para tratar de debilitarlo⁸. Este cisma democracia-Ejército se vio firmemente acentuado con la legalización del Partido Comunista de España en 1977⁹, pero, más especialmente, con la imparable escalada de violencia terrorista nacionalista y de extrema izquierda, violencia especialmente dirigida

⁴ CASTRO BERROJO, Luis, “Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más”, *Historia Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (2015), p. 302.

⁵ CERNUDA, Pilar; JÁUREGUI, Fernando, y MENÉNDEZ, Manuel Ángel, *23-F. La conjura de los necios*, Foca, Madrid, 2001, p. 11.

⁶ Citado en CASANOVA, Julián, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2020, p. 285.

⁷ «Patria, Dios y Milicia» junto con el anticomunismo serían la espina dorsal del imaginario franquista militar. Véase GONZÁLEZ PIOTE, Laura, “La permanencia del imaginario franquista en los militares golpistas durante la Transición”, *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 19, 2020, pp. 112-114.

⁸ La Operación Galaxia (1978), la intentona Torres Rojas (1979), el golpe de Estado del 23-F (1981) o la Operación Cervantes (1982) fueron las más significativas. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado*, Última Línea, Madrid, 2015, p. 62.

⁹ Véase MOLINERO, Carne y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos*, Siglo XXI, Madrid, 2018, p. 200. También en PARDO ZANCADA, Ricardo, *23-F. La pieza que falta. Testimonio de un protagonista*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, p. 387.

hacia los sectores castrenses¹⁰. Fue precisamente la sensación de impunidad – magnificada por la prensa del ultraderechismo inmovilista¹¹ – que desprendían las actuaciones de Euskadi Ta Askatasuna (ETA) y los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) lo que, sumado a una sensación de pérdida de protagonismo en la esfera política, estimuló el conspiracionismo pretoriano contra la democracia. El zénit de este cristalizó en el alumbramiento de una «*Solución Armada*» que desembocó en el golpe de Estado del 23-F¹². La paradoja radica en que la violencia, bien la proveniente de sectores involucionistas del Ejército, bien la del nacionalismo revolucionario, no solo no logró sus objetivos desestabilizadores, sino que, en palabras de Xavier Casals, logró una suerte de «equilibrio del terror»¹³ que terminó por asentar los cimientos democráticos y del consenso político-social, al mismo tiempo que el Ejército perdía definitivamente su protagonismo en la política española¹⁴.

El presente trabajo propone un balance historiográfico que recorra los 40 años transcurridos desde el golpe de Estado, con objeto de analizar en qué medida aquellos que han escrito sobre el 23-F han reparado en la violencia terrorista como uno de los factores directamente relacionados con la intentona golpista, o si, por el contrario, los textos existentes aluden a otras motivaciones. Al mismo tiempo, trataré de alumbrar cuáles han sido los principales motivos de disputa en la historiografía del golpe de Estado, discrepancias a menudo alimentadas por un precario o interesado uso de las escasas fuentes disponibles¹⁵.

Para lograr mi propósito, dividiré la producción ensayística sobre la intentona golpista en tres sectores: la proveniente de ambientes pretorianos, la elaborada por

¹⁰ Entre 1975 y 1982, la violencia terrorista se cobró hasta 503 víctimas mortales, convirtiéndose en el principal desestabilizador para el asentamiento de la democracia. Sólo entre 1978 y 1980, ETA acabó con la vida de 237 personas, la mayor parte de las cuales pertenecías a las Fuerzas Armadas Españolas (FAS) o Fuerzas de Seguridad (FFSS). Sobre las cifras en el caso vasco véase RIVERA BLANCO, Antonio, “La Transición en el País Vasco: un caso particular”, en UGARTE TELLERÍA, Javier (Coord.), *La Transición en el País Vasco y España: historia y memoria*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996, p. 87. Sobre las cifras totales en España véase CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 15.

¹¹ MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, “Del ruido de sables hasta el 23-F. Una visión desde la revista Fuerza Nueva”, *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 19, 2020, pp. 95-110.

¹² Existen numerosas referencias a dicha «*Solución Armada*» en la historiografía del 23-F, aunque quizás el trabajo que más profundamente ha logrado penetrar en las raíces de tan extensa trama ha sido el de MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.*

¹³ CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 18.

¹⁴ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional: la literatura sobre el golpe de Estado del 23-F (1981-2014)”, *Historiografías*, 9, 2015, p. 85.

¹⁵ Muchas de las publicaciones sobre el 23-F anteponen el interés político-ideológico del autor al honesto análisis del acontecimiento, partiendo de planteamientos apriorísticos, como se afirma en MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... op. cit. p. 90

periodistas y, finalmente, los estudios de los historiadores. Trataré de valorar si existe alguna correlación entre las tres esferas profesionales y la manera de abordar el acontecimiento, así como las diferencias metodológicas en el análisis del suceso. Para ello, estructuraré el ensayo atendiendo a criterios cronológicos de acuerdo con la evolución de las tendencias historiográficas, lo que me permitirá comparar las obras coetáneas de militares, periodistas e historiadores entre sí.

Será fundamental, para satisfacer mi propósito, acudir a obras de autoridades en los tres sectores profesionales, pero el grueso de las fuentes consultadas provendrá de historiadores reputados, destacando por encima de todos el doctor Roberto Muñoz Bolaños, quien ha dedicado el grueso de su carrera profesional a investigar sobre el golpe de Estado del 23-F.

A la hora de abordar los textos de personalidades del Ejército, deberá ser necesario subdividir dichos ensayos, de manera excepcional, en inmediatamente anteriores al golpe de Estado y en posteriores a este. El motivo para aplicar dicho criterio es precisamente que la opinión difundida por los sectores castrenses con anterioridad al golpe se caracterizó por una marcada intencionalidad agitadora, y fue difundida a través de revistas o diarios inmovilistas en los propios cuarteles¹⁶. Por contra, las publicaciones posteriores al golpe de Estado fueron dirigidas, en su gran mayoría, a diluir la responsabilidad del golpe con el objetivo de relativizar la culpabilidad de los condenados¹⁷.

Por otro lado, los ensayos de periodistas – quienes más inmediatamente después del golpe comienzan a escribir – experimentarían una evolución desde sus primeras obras y artículos, los cuales sirvieron para apuntalar la *versión oficial*¹⁸ - hasta las más recientes, cuyo atractivo radica en cuestionar el papel del monarca, así como la ya citada versión oficial¹⁹.

¹⁶ Véase MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, “Del ruido de sables hasta el 23-F...*op. cit.* También en MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos ... op. cit.* p. 208.

¹⁷ Véanse varios ejemplos en PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Marcial Pons, Madrid, 2019, pp. 219-252.

¹⁸ El concepto “versión oficial” define la línea historiográfica en la que se sitúan aquellas obras que, ante la falta de un relato completo, diseminaron la versión ofrecida por las instituciones del Estado y los grandes medios de comunicación entre 1981 y 1982. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La versión oficial del golpe de Estado del 23-F: periodistas y militares”, en GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, ORTIZ HERAS, Manuel, y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (Coords.), *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 2137-2148.

¹⁹ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* pp. 86-98.

Por último, los historiadores, más precavidos en su labor, tardaron algo más en publicar sus primeras obras, aunque, con motivo de la dificultad de acceso a los archivos – muchos de ellos clasificados o privados²⁰ –, pronto sucumbieron al desinterés por el suceso, contribuyendo de manera indirecta a alimentar el desconocimiento y la desinformación en torno a este²¹.

El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 no hace sino generar nuevas incógnitas conforme se avanza modestamente en su estudio; y es que, como bien sentenció en su día el periodista Gregorio Morán, «cada día que pasa no sabemos más, sino menos, del 23-F»²². Será tarea del historiador profesional contribuir a plantear nuevas incógnitas, así como a responder las ya existentes.

²⁰ Sobre esta problemática, Javier Tusell denunciaba en 1980 que “España es un país con muchos archivos privados a los que no hay acceso, porque, habitualmente, los dirigentes políticos –incluso ahora– guardan en su domicilio y no en los archivos administrativos gran parte de la documentación que se genera durante su gestión”, en CASTRO BERROJO, Luis, “Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más” ... *op. cit.* p. 305.

²¹ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* pp. 107-108.

²² Citado en CASTRO BERROJO, Luis, “Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más” ... *op. cit.* p. 301.

La «Transición Paralela» y la «Solución Armada»

“La verdad nunca se sabrá”²³

Milans del Bosch

La conocida como «Solución Armada» mencionada con anterioridad hace referencia a la cristalización de un conjunto de operaciones gestadas al calor de lo que se ha denominado «Transición Paralela», las cuales comenzaron en torno a 1977, y cuyo objetivo no era otro que el de forzar la derechización del proceso de reforma política hacia un régimen democrático²⁴. La voluntad de esta reforma respondía a la sensación de pérdida del control social que las elecciones de junio de este mismo año evocaron en ambientes financieros y políticos conservadores – contrarios al proyecto político de Adolfo Suárez –, así como a una falta de cultura democrática común en buena parte de la derecha española²⁵.

La evolución de dichas operaciones al comienzo adscritas a la esfera civil, hacia lo cívico-militar, debe situarse en el año 1979, momento en el que la crisis que atravesaba España²⁶ comienza a evidenciar un riesgo tangible de golpe de Estado²⁷. Dicho riesgo llevó a los conspiradores a situar al frente de la operación al general Alfonso Armada Comyn, militar de renombre encargado de subyugar todas las tramas golpistas en marcha al plan homónimo que pasaría a encabezar²⁸. Armada se convertiría así en candidato a presidir un gobierno de concentración nacional con presencia de todas las fuerzas

²³ Citado en PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel. El atentado contra Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, p. 328.

²⁴ Así lo asevera el general Juan María de Peñaranda, conocedor de estas informaciones desde 1977, en su obra PEÑARANDA, Juan María de, *Desde el corazón del CESID*, Espasa-Calpe, Madrid, 2012, p.263. Véase también MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “«Manipulada y culpabilizada». La prensa de extrema derecha y la Solución Armada: una nueva interpretación.”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 34, 2016, pp. 372.

²⁵ MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos ... op. cit.* pp. 203-204.

²⁶ La crisis transgredía lo económico, siendo también política – Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Partido Comunista de España (PCE) habían arrasado en las elecciones municipales de 1979 – y terrorista. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* p. 77.

²⁷ De las cuatro grandes amenazas golpistas de la Transición, dos de ellas – la *Operación Galaxia* (1978) y la intentona Torres Rojas (1979) – ya habían acontecido sin éxito. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* p. 62.

²⁸ La existencia de dichas tramas militares queda evidenciada en el informe «panorámica de las operaciones en marcha» atribuido al CESID. Citado por CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 467.

políticas del arco parlamentario – excepto los nacionalismos periféricos –, cuyo objetivo sería acabar con los grandes problemas que asolaban al país desde el punto de vista militar: la inestabilidad política, la posibilidad de ruptura de la unidad de España, el terrorismo de ETA y el GRAPO, y la crisis económica²⁹.

Esta operación – de la cual tuvo conocimiento el jefe del Estado³⁰ – prosperó con tal extensión en parte debido a un clima de falta de compromiso con la consolidación democrática en esferas empresariales³¹, políticas³² y, en especial, militares. Este ambiente favoreció el alumbramiento de dos vertientes para la consecución de la Solución Armada: una que llamaremos *constitucional* y otra *pseudoconstitucional*. La fase constitucional, que pretendía llevar a Armada a la presidencia mediante una moción de censura, se vio imposibilitada con la dimisión el 29 de enero de 1981 del presidente Adolfo Suárez y la inmediata designación de Leopoldo Calvo Sotelo como candidato a la presidencia del Gobierno³³. Por ende, se optó por la alternativa *pseudoconstitucional*, que pasaba por generar una “situación de excepcionalidad”³⁴ que forzase al Parlamento a elegir un nuevo presidente – Alfonso Armada – de un gobierno de concentración nacional, al más puro estilo Charles de Gaulle. Esta situación la forzaría el asalto al Congreso de los Diputados del 23 de febrero de 1981.

En esta operación, Armada contó con la inefable complicidad del muy prestigioso capitán general Milans del Bosch y Ussía y del teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero Molina³⁵, entre otros. La importancia de Milans del Bosch radicaba en que sería él quien debía convencer al resto de capitanes generales para movilizar los efectivos de sus demarcaciones llegado el momento, como iba a hacer él mismo en Valencia. Tejero, por su parte, lideraría el asalto al Congreso. Ambos cumplieron su cometido la noche del 23 de febrero de 1981; no así el resto de las capitanes, quienes se

²⁹ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La VII Región Militar durante el golpe de Estado del 23-F”, *Revista Historia Autónoma*, 9, 2016, p. 176.

³⁰ Sobre el conocimiento en mayor o menos medida de esta operación por parte del monarca encontramos múltiples referencias. Cabe destacar el testimonio de Armada en el que asevera que «el Rey estaba, en general, informado», citado en CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 509. Véase también MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* pp. 85-87 y 125-127.

³¹ Juan Rosell, entonces presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), se pronunciaba en favor de un cambio de ejecutivo a uno capitaneado por un independiente como bien podía ser un militar. Véase CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 508.

³² MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “El PSOE y la «Solución Armada»: la reunión Múgica-Armada en Lérida”, *Tiempo Presente*, 5, 2018, p. 118.

³³ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* p. 83-84 y 124.

³⁴ *Ibidem* p. 84.

³⁵ PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel... op. cit.* p. 233-234.

mostraron ambivalentes. Pese a ello, Armada fue autorizado a presentarse en el Congreso³⁶, de acuerdo con lo acordado, para ser investido como presidente de un gobierno de concentración nacional que agrupara al grueso de las fuerzas parlamentarias, incluidos socialistas y comunistas. Fue Tejero quien, ajeno a esta información, se mostró manifiestamente reacio a ello, convirtiendo al golpe de Estado en una mera intentona fallida, sentenciado al cabo de unas horas por el mensaje televisado de S.M. el Rey a través de RTVE³⁷. A las 12:00 del día 24 de febrero fueron liberados los diputados, y el peligro había acabado.

El golpe de Estado fue, como es evidente, consecuencia de una conjunción de causas, de entre las que no cabe olvidar la mentalidad de “hidalgos antiguos”³⁸ común a buena parte de los integrantes del Ejército español. Sin embargo, muchos han coincidido en aseverar que, sin el terrorismo etarra, jamás se habría materializado una operación tan extensamente compleja³⁹. A continuación, trataré de analizar la relevancia que la historiografía del 23-F ha dado a este fenómeno, o, por el contrario, cuáles han sido los asuntos que han cautivado a aquellos que han escrito sobre el suceso.

³⁶ Sobre dicha autorización sabemos que S.M. el Rey permitió a Armada acercarse al Congreso para negociar la rendición de Tejero y presentar su propuesta de gobierno de concentración, siempre y cuando el nombre del monarca no fuera mencionado en ningún momento. Véase PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel...op. cit.* p. 236.

³⁷ CARDONA, Gabriel, “La oposición militar a la democracia”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009, p. 69.

³⁸ *Ibídem*, p. 51.

³⁹ Muchos historiadores han refrendado esta opinión. La violencia terrorista actuó de detonante, como así pretendía, para dinamitar los ánimos del Ejército. Véase CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas...op. cit.* p. 514. También en MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos ... op. cit.* p. 201. Por último, en PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel... op. cit.* p. 220.

El ruido que no cesa. La prensa de la extrema derecha «azul» y el ensayo castrense ante el golpe de Estado del 23-F.

*“Me entreno para que en el momento en que venga alguien a ponerme una pistola en el pecho, yo aguante”*⁴⁰

Adolfo Suárez

Desde los sectores militares e inmovilistas – coincidentes en buena medida – se trabajó desde los albores del aperturismo de la Transición para tratar de impedir, moderar, o revertir el proceso de cambio iniciado bajo el liderazgo de Adolfo Suárez. Las FAS habían crecido al calor del franquismo aisladas en buena medida de la población civil en una bruma de mitos que, una vez fallecido Franco, se desvanecían ante sus ojos⁴¹. Precisamente esta situación favorecía que una mayoría concibiera con recelo la democracia, aunque, a diferencia de 1936, careciesen de un proyecto político alternativo y de un respaldo social significativo⁴². Estas tendencias involucionistas eran especialmente evidentes en la oficialidad del Ejército⁴³; no en vano pertenecían a generaciones cercanas a la Guerra Civil muy fuertemente ideologizadas⁴⁴.

Los sectores pretorianos, responsables en gran medida de la fragilidad con que se desarrolló la Transición, vieron aumentar su crispación por varias razones: la inestabilidad política derivada de la crisis de Unión de Centro Democrático (UCD), el desafío autonomista o la crisis económica, entre otras⁴⁵. Pero sin duda, hubo algo que desquició por encima de lo demás a las FAS. Ese algo fue la violencia terrorista proveniente de ETA fundamentalmente⁴⁶, que, en palabras de la historiadora Laura

⁴⁰ Citado en PREGO, Victoria, *Presidentes*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000, p. 127.

⁴¹ CARDONA, Gabriel, “La oposición militar a la democracia”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española ...op. cit.* p. 51.

⁴² POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002, p. 256.

⁴³ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (coord.), *Historia de España. España en democracia, 1975-2011*, Marcial Pons, Madrid, 2017, p. 165.

⁴⁴ CARDONA, Gabriel, “La oposición militar a la democracia”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española ...op. cit.* p. 51.

⁴⁵ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “El PSOE y la «Solución Armada» ... op. cit. p. 117.

⁴⁶ POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000... op. cit.* p. 262.

González Piote, alimentó las conspiraciones de aquellos que buscaban una salida de corte autoritario a la situación política⁴⁷. Como afirmaba el militar y fundador de la extinta Unión Militar Democrática (UMD), Julián Delgado Aguado, “el golpismo y el terrorismo se realimentaron mutuamente: a más presión terrorista, mayor amenaza de intervención militar”⁴⁸. Precisamente esa era la intención que perseguía la banda terrorista al convertir a los militares y miembros de las Fuerzas del Orden Público (FOP) en su principal objetivo, al cambiar de estrategia en 1978⁴⁹.

Conforme los ánimos se caldeaban entre los militares, aumentaban los desplantes y/o enfrentamientos desde el Ejército hacia el gobierno, enfrentamientos a los cuales la UCD respondía muy tímidamente, con demasiada benevolencia, con la intención de apaciguar los ánimos, temerosa de provocar al estamento, pero logrando un efecto contrario⁵⁰. A esta situación de exaltación en las filas castrenses contribuyó sobremanera la labor de una determinada prensa inmovilista y cercana al franquismo, la que denominaremos prensa de extrema derecha «azul», con especial arraigo en los cuarteles y las academias militares. Dicha prensa desarrolló una «estrategia de tensión» consistente en transmitir a sus lectores que los problemas que atravesaba el país eran completamente irresolubles por el gobierno⁵¹ – problemas los cuales contribuía a sobredimensionar⁵² –, dando alas de manera inequívoca a las intenciones golpistas.

Fueron muchas las publicaciones que se adscribieron a esta estrategia y participaron de lo que el historiador José Luis Rodríguez Jiménez ha acertado en calificar como «terrorismo periodístico»⁵³. Las más destacadas y con mayor predicamento entre los sectores ultras serían los diarios *El Alcázar*, *El Imparcial* y *El Heraldo Español*, así

⁴⁷ Citado en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*, Cátedra, Madrid, 2021, p. 128.

⁴⁸ DELGADO AGUADO, Julián, “Las Fuerzas Armadas y el terrorismo en la Transición”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española ...op. cit.* p. 81.

⁴⁹ Esta nueva estrategia se inició con el asesinato del general Juan Sánchez Ramos y el teniente coronel José Antonio Pérez Rodríguez un 21 de julio de 1978, como se indica en POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000... op. cit.* p. 263.

⁵⁰ Ejemplo de ello fue la irrisoria pena impuesta a Tejero e Ynestrillas por su implicación en la Operación Galaxia (1978), la exigua sanción por la conspiración Torres Rojas (1980), o la promoción de Milans del Bosch a capitán general de la III Región Militar en Valencia para alejarle del liderazgo de la División Acorazada Brunete (1978). Véase CASANOVA, Julián, y GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el Siglo XX*. (7ª ed.), Ariel, Barcelona, 2019, p. 335, y también en POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000... op. cit.* p. 261. Lo de provocar al estamento en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (coord.), *Historia de España... op. cit.* p. 166.

⁵¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)”, *El Argonauta español* [En línea], 9 | 2012, publicado el 15 enero 2012, consultado el 2 mayo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/argonauta/1421>.

⁵² POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000... op. cit.* p. 262.

⁵³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La prensa de extrema derecha ... op. cit.

como las revistas *Reconquista* o *Fuerza Nueva*, esta última publicada por el partido homónimo. Cabe mencionar que algunos altos mandos militares prohibían la entrada de medios de comunicación de talante democrático como *El País* o *Cambio 16* en los cuarteles, al tiempo que aseguraban la presencia de las publicaciones recientemente mencionadas para el consumo de los soldados⁵⁴, contribuyendo a alimentar el imaginario golpista en la base del Ejército.

La violencia terrorista fue el elemento fetiche a raíz del cual los medios de comunicación inmovilistas vertieron sus consignas antidemocráticas. En el caso del diario *El Alcázar*, posiblemente el de mayor importancia de entre los mencionados, es claramente evidenciable. El periódico estuvo dirigido por Antonio Izquierdo desde 1978, un periodista de ideología joseantoniana perteneciente a la tercera generación del Movimiento Nacional, y bajo su dirección sus cifras de lectores crecieron vertiginosamente⁵⁵. La línea editorial de esta publicación era profundamente antidemocrática, y buscaba ganarse la aceptación y difusión entre los sectores pretorianos bajo la consigna de que eran sus más firmes defensores⁵⁶.

Las páginas de *El Alcázar* fueron uno de los nexos clave que conectaron la Solución Armada en su dimensión militar con la extrema derecha civil. Dada la conocida antipatía del periódico por el régimen democrático, el comandante de Infantería, jefe de Agrupación Operativa de Misiones Especiales (AOME) del Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), José Luis Cortina Prieto – uno de los principales acusados en el juicio al 23-F⁵⁷ – se sirvió de sus contactos en el diario para publicar una serie de artículos que contribuyeron a crear un clima favorable a la trama de Alfonso Armada⁵⁸. Pero el periódico fue más allá, y sirvió de altavoz para las plumas del conocido

⁵⁴ CARDONA, Gabriel, “La oposición militar a la democracia”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española ...op. cit.* p. 52.

⁵⁵ De los 15.000 ejemplares distribuidos en el año 1974, ascendieron hasta los 80.000 en 1980. Información basada en: MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Claves para un día de febrero: análisis del discurso literario de los perdedores del 23-F”, *La Albolafia*, 7, 2016, pp. 195-196.

⁵⁶ La línea entre lo periodístico y lo militar era prácticamente imperceptible. El propio Milans del Bosch fue presidente de la empresa editora del diario – Diarios y Revistas S.A. – desde 1975. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Claves para un día de febrero ... op. cit. p. 196. Sobre la adscripción ideológica de la editorial, véase PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel...op. cit.* p. 254.

⁵⁷ A pesar de las abundantes pruebas judiciales que le vinculan con la Solución Armada, Cortina no sólo no llegó a ser condenado, sino que fue ascendido al rango de coronel posteriormente. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “«Manipulada y culpabilizada»... op. cit. p. 400.

⁵⁸ La propia prensa no debía conocer el fin último de estas publicaciones, de lo contrario, se habría negado a contribuir con tal propósito, pues un gobierno de concentración como el de Armada distaba mucho de sus intereses como falangistas. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Claves para un día de febrero ... op. cit. p. 206.

como Colectivo Almendros⁵⁹, una agrupación de civiles y militares que, a través de artículos de opinión, amenazaban velada o explícitamente con un golpe de Estado contra el gobierno con total impunidad⁶⁰.

Por su parte, *El Herald Español*, fundado en 1980 y dirigido por Julio Merino, cumplió con un cometido similar al de *El Alcázar*. Refugió entre su celulosa a articulistas manifiestamente franquistas, así como al colectivo militar Sertorio, y contribuyó a crispar las actitudes en los cuarteles, único propósito con el que nació, como bien ha aseverado el historiador Quirosa-Cheyrouze, para quien solo pretendía “enturbiar la opinión pública”⁶¹.

Más exaltado en cuanto a la violencia etarra se manifestaba *El Imparcial*, órgano de expresión para los dirigentes de Fuerza Nueva, en el cual llegó a publicar el propio Blas Piñar. En este periódico, en el que también había trabajado como director Julio Merino, se publicaron algunos artículos en los que el propio Merino, refugiado tras el pseudónimo de Hamlet, afirmaba contundentemente que la solución al problema del terrorismo pasaba por la sustitución del gobierno suarista⁶². Este medio de comunicación sirvió de altavoz para la ultraderechista Asociación Cultural de Mujeres de Militares, Guardia Civil y Policía Nacional, en cuyas páginas exigían al gobierno, entre otras cosas, la restauración de la pena de muerte contra los delitos de terrorismo en España. Por otro lado, tanto el presente diario como *El Alcázar* sirvieron de refugio para la difusión de opiniones tan reaccionarias como las del conspirador – y posterior golpista – Antonio Tejero Molina⁶³.

Si atendemos a las revistas, cabe reseñar brevemente el caso de *Reconquista*, una publicación en la línea de los anteriores rotativos, capitaneada por los militares Fuentes de Salazar y Pardo Zancada, que, sin embargo, se trató de una anomalía debido a que su edición era costeada por los fondos públicos de un Estado contra el que arremetían sin

⁵⁹ No fue la única asociación de civiles y militares oculta tras un pseudónimo. También encontramos las menos conocidas Hispanicus, Sertorio, G. Campanal o Jerjes. Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La prensa de extrema derecha ... *op. cit.* También en MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos ... op. cit.* p. 208.

⁶⁰ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Claves para un día de febrero ... *op. cit.* pp. 211-212.

⁶¹ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “El bastión de papel: La prensa reacia a la transición política a la democracia (1974-1982)”, en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, p. 146. Sobre el colectivo Sertorio, véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “«Manipulada y culpabilizada»... *op. cit.* p. 384.

⁶² GONZÁLEZ PIOTE, Laura, *La instrumentalización del terrorismo para incitar a la oficialidad de los Ejércitos al involucionismo (1977-1981). Análisis de El Alcázar, El Imparcial y Reconquista*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2019, pp. 286-287.

⁶³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La prensa de extrema derecha ... *op. cit.*

disimulo⁶⁴. Más significativa fue *Fuerza Nueva*, una publicación fundada en 1966, que desde los albores del aperturismo batalló por revertirlo mediante variados recursos. Por un lado, denunció la infiltración comunista en las FAS e intentó invocar el fantasma del anticomunismo, al tiempo que trató de plasmar un inexistente rechazo social hacia el estamento militar⁶⁵. Pero sin duda, la vinculación terrorismo-democracia fue su herramienta más exitosa. La revista retorció la realidad hasta límites insospechados con titulares como “Viva la democracia asesina” o “España se parece al Chicago de Al-Capone”, y portadas en las que responsabilizaba de manera directa al gobierno de la UCD del terrorismo⁶⁶. Pero no se detuvo ahí, en el boletín ultraderechista llegaron a publicar titulares totalmente desquiciados que rezaban, sin repercusión alguna, afirmaciones como “ETA en el poder”, “¿Gobierna en España ETA?” o “Vence ETA”⁶⁷.

Con el desmantelamiento de la Operación Galaxia, *Fuerza Nueva* aprovechó la ocasión para volver a poner de relieve su talante antidemocrático, tildando de “hombres de honor” tanto a Tejero como a Sáenz de Ynestrillas y llegando incluso a acusar al gobierno de secuestro con su encarcelamiento⁶⁸. De incluso mayor gravedad fue su actuación tras el 23-F, al publicar en el ejemplar del 7 de marzo una serie de artículos que trataban de humanizar y elogiar a los guardias civiles y militares golpistas⁶⁹, una actitud que, como veremos a continuación, fue común en la historiografía militar posterior al golpe.

En los meses inmediatamente posteriores al golpe, el penetrante bramido de los sectores inmovilistas tornó en un atronador silencio. Los autores que hasta el momento habían actuado como agitadores enmudecieron, probablemente atónitos ante un suceso que, aunque perseguían con ahínco, les sorprendió enormemente. Es por eso por lo que, como veremos con posterioridad, las primeras páginas dedicadas al golpe de Estado del 23-F vinieron de las estilográficas de periodistas de renombre. Cuando los militares y la extrema derecha «azul» se decidieron a publicar ensayos sobre el evento, lo hicieron tratando de justificar el golpe, incriminar al jefe del Estado o al CESID, y hacer negocio

⁶⁴ CARDONA, Gabriel, “La oposición militar a la democracia”, en GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española ...op. cit.* p. 52.

⁶⁵ Algunos titulares empleados fueron “Campaña contra el Ejército” o “¿Marginados de la política nacional?”. Véase MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, “Del ruido de sables hasta el 23-F...op. cit. pp. 96 y 98-99.

⁶⁶ En concreto la portada del N° 562 rezaba “Amnistía, traición consumada”, al tiempo que mostraba la imagen de un ataúd cubierto con la bandera de España. Véase *Ibidem* pp. 99-101.

⁶⁷ *Ibidem* p. 102.

⁶⁸ MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, “Del ruido de sables hasta el 23-F...op. cit. p. 103.

⁶⁹ *Ibidem* pp. 106-107.

con sus conspiraciones siempre paupérrimamente documentadas. Su mayor interés radica precisamente en su utilidad para el estudio de la construcción de narrativas falaces sobre la intentona golpista⁷⁰.

La primera obra proveniente de esferas profundamente derechistas fue publicada en 1983, momento en el que el interés inicial por el golpe de Estado había decaído⁷¹, probablemente con motivo de la consolidación democrática y la renovación política que supuso la abrumadora victoria del PSOE en las elecciones del 28 de octubre de 1982⁷². Se tituló *Jaque al Rey. Los “enigmas” e “incongruencias” del 23-F... dos años después*, y era la primera de una presunta trilogía elaborada por el ya citado Julio Merino y por Santiago Segura Ferns – abogado de Milans del Bosch –. En ella, los autores cuestionaban la versión oficial del golpe⁷³ y trataban de exculpar a sus protagonistas bajo el alegato de obediencia ciega al monarca⁷⁴, como sintetiza la siguiente frase de Milans recogida en el ensayo: «Lo que no puedo hacer [...] es decir que me inventé lo del respaldo del Rey, respaldo del que “tuve la certeza moral absoluta”»⁷⁵. La segunda de sus obras, *Las vísperas del 23-F*, trataba de victimizar a las FAS, a quienes consideraba que habían sido engañadas durante la Transición, descargando la responsabilidad del golpe sobre el terrorismo etarra y los nacionalismos periféricos⁷⁶. El tercer volumen nunca llegó a ver la luz.

La primera obra elaborada propiamente por un militar sería la del excoronel Amadeo Martínez Inglés, quién redactaría *La Transición vigilada. Del Sábado Santo «rojo» al 23-F* (1994), un libro que entronca con la corriente revisionista de la «Transición vigilada», y en el cual únicamente se vierten más incógnitas sobre el golpe de Estado⁷⁷. Este mismo autor elaboraría más adelante *23-F. El golpe que nunca existió*

⁷⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales sobre el 23-F”. *La Albolafia*, 19, 2020, p. 14.

⁷¹ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 93.

⁷² El PSOE cosechó el 47’26% de los votos en unas elecciones con la sombra del golpismo aún vigilante – escasas semanas antes había sido destapado el «golpe de los coroneles» –, quedando la UCD relegada a la tercera posición. Véase PRESTON, Paul, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Penguin Random House, Barcelona, 2020, pp. 314-316.

⁷³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* p. 17.

⁷⁴ PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia...* *op. cit.* p. 239.

⁷⁵ Citado por SEGURA, Santiago, y MERINO, Julio, *Jaque al Rey. Los “enigmas” e “incongruencias” del 23-F... dos años después*, Planeta, Barcelona, 1983, p. 18.

⁷⁶ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 93.

⁷⁷ Esta corriente defiende que la Transición habría sido un proceso tutelado por las altas esferas castrenses, como niegan la mayoría de los historiadores profesionales. Véase PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia...* *op. cit.* pp. 222-225.

(2001), un texto a base de testimonios (muy contradictorios) y fuentes secundarias que trataría de vincular al rey Juan Carlos I directamente con la «Solución Armada»⁷⁸ sin demasiado éxito.

Otra de las obras elaboradas desde el profundo derechismo falangista sería *23-F. Crónica fiel de un golpe de Estado anunciado* (1995), del exsubdirector de *El Alcázar* Juan Blanco, sólidamente documentada, pero regida nuevamente por la voluntad apriorística de implicar a S.M. el Rey, como el propio autor deja claro en el prólogo⁷⁹, lo que condiciona la elaboración del texto en su totalidad.

A los pocos años vio la luz el libro de uno de los principales involucrados en el golpe, Ricardo Pardo Zancada⁸⁰ – comandante de infantería Diplomado de Estado Mayor (DEM) de la DAC Brunete –, quién continuó la corriente exculpatoria, victimizando a las FAS y apuntalando la acusación de complicidad entre el gobierno y el terrorismo para justificar el golpe de Estado. En cuanto a la responsabilidad del Rey, le inculpa de manera velada recurriendo para ello a procesos argumentales falaces carentes de documentación⁸¹.

La entrada en el año 2000 alumbró el ejemplar del comandante y profesor universitario de Derecho Javier Fernández López, *Diecisiete horas y media*, un volumen que, a partir del testimonio de Fernández Campo – secretario general de la Casa Real – presentaba una narración alejada de la realidad de los hechos y con aportaciones poco relevantes al respecto⁸².

Con el vigésimo aniversario del golpe de Estado, se produjo un renacer del interés comercial por el 23-F que se tradujo en la publicación de tres obras significativas. Además de la ya mencionada de Martínez Inglés, cabe reseñar *23-F: ni Milans ni Tejero* (2001), del coronel Juan Alberto Perote, y *23-F. El golpe del CESID* (2001), de Jesús Palacios. Ambas se adscriben a una corriente historiográfica que trata de sobredimensionar la implicación del CESID en el golpe de Estado. La de Perote proponía un exhaustivo

⁷⁸ Los testimonios de Milans del Bosch sobre los que construye el libro difieren frontalmente con lo expresado por el capitán general en su declaración en la vista oral. Véase MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* pp. 99-100.

⁷⁹ “El Rey estaba en el «golpe», el «autogolpe», la «solución Armada» o «la operación De Gaulle»” es sólo una de las rotundas afirmaciones al respecto del monarca que podemos leer en BLANCO, Juan, *23-F. Crónica fiel de un golpe de Estado anunciado*, Fuerza Nueva, Madrid, 1995, p.12.

⁸⁰ Como tal, su condena una vez recurrida por el Tribunal Supremo fue de hasta 12 años de prisión y la inmediata expulsión del Ejército, como se narra en MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* pp. 404-407.

⁸¹ PARDO ZANCADA, Ricardo, *23-F. La pieza que falta ... op. cit.* pp. 88 y 368-369.

⁸² MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 98.

estudio con el que insinuó que miembros del centro participaron en el golpe, o supieron de él y no trataron de evitarlo⁸³, mientras que la segunda obra, escrita desde la nostalgia franquista⁸⁴, va más allá. Además de aseverar la participación absoluta del CESID⁸⁵, insinúa que el Rey conocía de la operación gaullista, insinuación que termina de cristalizar en su posterior obra *23-F, el Rey y su secreto. 30 años después se desvela la llamada "Operación de Gaulle"* (2010), donde expresa con contundencia que el monarca estuvo «absolutamente involucrado en la operación. Ya fuera motu proprio o por dejar hacer»⁸⁶. Entre los motivos principales que antecedieron al golpe – que el autor califica de «operación especial de corrección del sistema» –, Palacios sitúa las «desmesuradas exigencias» del nacionalismo vasco y catalán fundamentalmente⁸⁷.

Durante la década 2001-2010 vieron la luz algunos pocos títulos más, aunque de menor importancia y mayor flaqueza argumental. Uno de ellos fue *Algo más que el 23-F* (2004), escrito por el teniente general Javier Calderón y el coronel Florentino Ruiz Platero, en el que únicamente focalizaban la culpabilidad del golpe en unos pocos individuos, rechazando toda implicación de las principales instituciones del Estado⁸⁸ y confiriendo al suceso una espontaneidad exculpatoria⁸⁹. Al poco tiempo fue publicada *Apuntes de un condenado por el 23-F* (2005), del excoronel San Martín, una obra que pasó sin más pena ni gloria pese a la información con la que podría haber alumbrado algunas sombras del golpe⁹⁰. La última de las publicaciones que cierran este apartado sería la del coronel auditor del Ejército del Aire Martín Bravo Navarro⁹¹, una obra nuevamente alejada del interés por los antecedentes o los entresijos del golpe, preocupada fundamentalmente por transmitir la injusticia de las condenas fijadas a los participantes en la intentona golpista⁹².

⁸³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* p. 28.

⁸⁴ El autor es próximo a la Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), como atestiguan sus artículos en la web de la asociación. He visitado <https://fnff.es/>

⁸⁵ PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia...* *op. cit.* p. 243.

⁸⁶ PALACIOS, Jesús, *23-F, el Rey y su secreto. 30 años después se desvela la llamada "Operación de Gaulle"*, Libroslibres, Madrid, 2010, pp. 20-21.

⁸⁷ *Ibidem* pp. 12-14.

⁸⁸ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 103.

⁸⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* p. 32.

⁹⁰ San Martín había sido director general del Servicio Central de Documentación (SECED) y jefe de Estado Mayor de la DAC Brunete durante la jornada del golpe de Estado. Véase *Ibidem* p. 35.

⁹¹ BRAVO NAVARRO, Martín, *23-F. Las claves de una trama oscura*, Quirón, Valladolid, 2006.

⁹² MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 104.

Como se ha podido atestiguar, la violencia terrorista fue un elemento más presente en la prensa que antecedió al golpe que en los ensayos posteriores que trataron de justificarlo, cuyos autores, como se ha puesto de relevo, se preocuparon esencialmente por diluir responsabilidades y por justificar el 23-F.

La mentira es un arma cargada de futuro. La prensa hegemónica y los ensayos periodísticos sobre el golpe de Estado del 23-F.

*“La próxima vez que tome el Congreso
miraré el reloj para saber la hora”⁹³*

Antonio Tejero Molina, en el juicio por el 23-F

El desconocimiento generalizado que existe a día de hoy en la sociedad española en lo relativo al golpe de Estado del 23 de febrero no es casual, sino que responde a unas lógicas en las que los articulistas, periodistas y diarios de mayor relevancia en la opinión pública tuvieron un papel protagonista. En sus manos quedó la elaboración de las crónicas y los análisis más inmediatos de los hechos y, como veremos a continuación, bien sea por falta de un método científico crítico de análisis, o por una voluntad de satisfacer convicciones apriorísticas, las lecturas que elaboraron en buena parte de los casos fueron deficientes argumental y documentalmente, pero sirvieron para construir un relato del golpe de Estado en el imaginario colectivo de la sociedad. Sin embargo, es precisamente en torno a las “verdades indiscutibles” fijadas en los primeros años después del golpe, donde surgirán las posteriores teorías conspirativas que mucho contribuirán a cultivar los periodistas⁹⁴.

Desde el primer instante, los diarios hegemónicos en España y sus articulistas más prolíficos desarrollaron una intensa labor literaria por construir una interpretación omnipresente del 23-F ante la falta de alternativa desde los ambientes académicos⁹⁵. Esta construcción pretendía esencialmente salvaguardar algunas de las instituciones del Estado

⁹³ Citado en FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981... op. cit.* p. 158.

⁹⁴ El papel de S.M. el Rey es probablemente el asunto que más discrepancias ha generado con el desarrollo de la producción historiográfica alrededor del golpe, no en vano fue una de las instituciones que más afanosamente se preocuparon en defender e incluso deificar los periodistas. El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de finales de febrero de 1981 daba buena cuenta de ello, pues el 89% de los encuestados no dudaba en responder que la actitud del monarca ante los hechos había sido calificable de “buena o muy buena”. CIS, Estudio nº 1273. “Investidura de D. Leopoldo Calvo Sotelo y II Congreso de UCD”, 01-02-1981,

http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=265&cuestionario=313
[consultado en 11/05/21].

⁹⁵ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La versión oficial del golpe de Estado del 23-F...op. cit. p. 2138.

para asegurar la continuidad del régimen democrático⁹⁶. Algunos de los periódicos más importantes a este efecto fueron *ABC*, *Diario 16*, *El País*, *El Mundo*, *El Periódico de Catalunya* o *La Vanguardia*. Este discurso transversal a la práctica totalidad de los medios de comunicación escritos es lo que desde la historiografía se ha convenido en denominar «versión oficial».

La «versión oficial» se preocupó poco por analizar el clima que antecedió al 23-F, aunque coincidió en señalar el terrorismo, el proceso autonómico, la crisis económica y la crisis política como causantes de este⁹⁷. En cambio, se centraron en explicar el suceso – por lo general – como una iniciativa circunscrita exclusivamente a los sectores militares ultras – despejando cualquier tipo de sospecha sobre las FAS en su conjunto – y a la extrema derecha extraparlamentaria⁹⁸. Pero sin duda, si por algo se preocupó esta corriente periodística, fue por salvaguardar y encumbrar la actuación del Rey Juan Carlos I. Tal fue el nivel de idolatría que despertó, que incluso se acabó por caer en una suerte de personalismo nada beneficioso para un régimen democrático que aún hacía por cimentarse⁹⁹. Esto entroncaba con una línea editorial que ya venía arrastrándose desde los inicios de la Transición por la cual el tratamiento periodístico dispensado hacia el monarca fue excelso, procurando evitar su desgaste a toda costa¹⁰⁰. La confluencia de todos estos factores dotó a la monarquía de una legitimidad democrática que le era arcana hasta la fecha¹⁰¹.

Estas líneas editoriales permanecieron estables durante, al menos, la década que siguió al golpe de Estado, aunque pasado este tiempo, los motivos de discrepancia que surgieron lo hicieron en paralelo con las nuevas publicaciones ensayísticas del momento, y la «versión oficial» quedó, en mayor o menor medida, relegada. Se mantuvo sin embargo inamovible la lectura de las consecuencias del golpe: el fortalecimiento del compromiso democrático a nivel político y social¹⁰². A grandes rasgos, podríamos decir que los tabloides evolucionan del inmovilismo interpretativo que caracteriza la primera

⁹⁶ *Ibídem* p. 2147.

⁹⁷ PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel. El atentado contra Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, pp. 220-221.

⁹⁸ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La versión oficial del golpe de Estado del 23-F...*op. cit.* p. 2141.

⁹⁹ PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel...op. cit.* pp. 245-246.

¹⁰⁰ BARRERA DEL BARRIO, Carlos, “Complicidad y complejidad de la prensa diaria en la transición a la democracia”, en QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, *Prensa y democracia ... op. cit.* pp. 130-131.

¹⁰¹ PINILLA GARCÍA, Alfonso, *La transición de papel...op. cit.* p. 243.

¹⁰² CAPDEVILA, Arantxa, “La disolución de un consenso: el 23-F en la prensa”, en LÓPEZ, Francisca, y CASTELLÓ, Enric (Eds.), *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*, Laertes, Barcelona, 2014, p. 42.

década, a la eclosión interpretativa total de la década de 2011¹⁰³; eclosión que, con toda probabilidad, responde al descrédito por la política institucional que manifestaron movimientos como el 15-M, así como a la acumulación de escándalos de corrupción vinculados a la Casa Real, y más en particular, con el Rey Juan Carlos I. La «versión oficial» había muerto de éxito, pues había logrado sus intenciones que, en palabras de Roberto Muñoz Bolaños, no eran otras que las de «salvaguardar el sistema democrático y, [...], proteger a las instituciones del Estado y a las élites económicas que estaban detrás de la operación.» Un éxito que «permitió a corto plazo asegurar el sistema democrático»¹⁰⁴.

Pero la prensa no fue el medio que mejor contribuyó a extender una versión canónica del golpe. En esta labor fue decisiva la difusión de las obras de los periodistas más raudos, muchas de las cuales, pese a contener errores importantes, contribuyeron bien a asentar el relato oficial completo del golpe, o más adelante, a difundir teorías conspirativas varias¹⁰⁵. Bien es cierto que no todos los textos que han sido publicados han gozado de la misma relevancia, y por ello, no me detendré en todos por igual.

El primer ensayo periodístico sobre el golpe de Estado, *Todos al suelo. La conspiración y el golpe*, se publicó en marzo de 1981 de la mano de un grupo de periodistas capitaneados por Ricardo Cid Cañaveral, y lleva por vez primera el relato hegemónico de la prensa, al formato libro¹⁰⁶. Por lo demás, es pobre en cuanto a las revelaciones que aporta, como es natural dada la fecha de publicación. Ese mismo año vieron también la luz las obras *Los Ejércitos...más allá del golpe*, del Colectivo Democracia, *El Golpe. Anatomía y claves del asalto al Congreso*, de Julio Busquets, Miguel Ángel Aguilar e Ignacio Puche, y por último, *La noche de Tejero*, de José Oneto. El primero de estos ensayos estudiaba las conspiraciones militares de la Transición que antecedieron al golpe¹⁰⁷ al tiempo que exaltaba entusiastamente la figura real. En cuanto al segundo, se trató de un ejercicio de periodismo inmediato en el que sus autores dedicaban buena parte de la investigación – sin duda la más interesante – a bucear en las causas del 23-F, subcategorizándolas en endógenas o exógenas. Las endógenas estaban vinculadas con el conservadurismo pretoriano y con la benevolencia del gobierno suarista

¹⁰³ *Ibidem* p. 51.

¹⁰⁴ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La versión oficial del golpe de Estado del 23-F...*op. cit.* p. 2147.

¹⁰⁵ La mayoría de estas teorías conspirativas no dejan de ser una actualización de las tesis de los golpistas expuestas en el juicio por el golpe de Estado, solo que con un barniz que las presenta como novedosas, como bien se explica en FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981... op. cit.* p. 13.

¹⁰⁶ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “La versión oficial del golpe de Estado del 23-F...*op. cit.* p. 2145.

¹⁰⁷ Colectivo Democracia, *Los Ejércitos...más allá del golpe*, Planeta, Barcelona, 1981, pp. 71-88.

para con los agravios públicos del Ejército hacia este, mientras que las exógenas eran fundamentalmente los actos violentos de los grupos terroristas¹⁰⁸. Por último, el breve texto elaborado por José Oneto, éxito de ventas en el momento de su publicación, se limita a contar los hechos apoyándose en una fuente inédita – las cintas magnetofónicas de la noche del golpe¹⁰⁹ – pero que sólo destacó por su defensa íntegra del Rey Juan Carlos I, para la cual incurrió en falsedades¹¹⁰. Más adelante, pasados 25 años del golpe de Estado, Oneto publicaría su obra *23-F: la historia no contada. El caso Tejero 25 años después*, cuya tesis era esencialmente la de su primera obra.

Al igual que 1981, 1982 fue un año extremadamente fértil en lo bibliográfico. La razón de ello debemos encontrarla en que el 3 de junio se hizo público el fallo del Consejo Supremo de Justicia Militar, que imponía las penas oportunas a los participantes en el golpe¹¹¹. A propósito de la revitalización mediática de la intentona, y con motivo de la nueva información disponible, fueron publicadas un número importante de obras. Una de ellas fue *La alternativa militar. El golpismo después de Franco*, de José María Morales y Juan Celada, obra que pretendía circunscribir el golpe exclusivamente a la esfera castrense, y alegar – sin documentación relevante – que aconteció para evitar un golpe estrictamente «duro»¹¹². Además de la citada, salió a la venta *Técnicas de un golpe de Estado*, de José Luis Martín Prieto, un compendio de artículos periodísticos publicados en *El País* a propósito del *Juicio Campamento*, muy próximo a la versión oficial en sus intenciones de ofrecer una visión prácticamente hagiográfica de la actuación del Rey¹¹³. Pero sin duda, todos estos volúmenes fueron menores en comparación con el celeberrimo *Con la venia...yo indagué el 23F*, de Pilar Urbano. Urbano elabora una compleja obra a base de entrevistas y de la información obtenida de la vista oral, aunque rígidamente

¹⁰⁸ Sobre la constante exposición de los militares a la violencia de ETA y GRAPO, aseguran que “nadie puede vivir bajo el terror de la muerte indiscriminada”, en BUSQUETS, Julio, AGUILAR, Miguel Ángel, y PUCHE, Ignacio, *El golpe. Anatomía y claves del asalto al Congreso*, Ariel, Barcelona, 1981, pp. 19 y 11-18.

¹⁰⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* 16.

¹¹⁰ Oneto llegó a afirmar que “Armada era tan poco monárquico como Milans” con la intención de despejar dudas sobre el monarca, pero el efecto a largo plazo sería contraproducente, pues era de sobra conocida la devoción de ambos por la Corona. He consultado una reedición del texto a los 10 años de su publicación, que mantiene el contenido íntegro de la obra original. Véase ONETO, José, *La noche de Tejero*, Ediciones Tiempo, Madrid, 1991, p. 27.

¹¹¹ La sentencia del conocido como *Juicio Campamento* absolvió a 17 de los 33 acusados, y se mostró muy benevolente con aquellos que condenó. Sin embargo, el gobierno de Calvo-Sotelo no dudó en recurrir la sentencia, demostrando la subyugación del poder militar al poder civil. Véase FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981... op. cit.* pp. 159-161.

¹¹² MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* pp. 87-88.

¹¹³ MARTÍN PRIETO, José Luis, *Técnicas de un golpe de Estado*, Grijalbo, Madrid, 1982.

adscrita a la «versión oficial», en especial en lo relativo al papel de Juan Carlos I¹¹⁴. No duda en señalar la violencia – tanto de ETA como la involucionista – como uno de los ejes que vertebraron las orígenes de la conspiración golpista, aunque, pese a su decidido talante constitucionalista, cae en un discurso sutilmente exculpatorio que recuerda al de los sectores de la extrema derecha “azul”, al afirmar lo siguiente: “la escalada terrorista, como constante provocación a unas Fuerzas Armadas que, día a día, van a sentir la metralla asesina de ETA y GRAPO incrustada en su propia carne, sin que el gobierno lo remedie”¹¹⁵.

Con el crecimiento económico experimentado por España en la década de los 80 y la victoria del partido socialista en octubre de 1982, la ciudadanía española perdió interés por un acontecimiento tan trágico para la democracia como fue el 23-F, quedando este relegado al olvido por un tiempo. Fue con motivo de su décimo aniversario cuando se vivió una nueva eclosión de publicaciones y reediciones al respecto. En lo periodístico, debo destacar *El enigma del “Elefante”. La conspiración del 23-F*, un libro que centra su atención en la trama política contra Suárez previa al golpe, y que se distinguió por ofrecer un balance elaborado la noche del 23 de febrero por Quintana Lacaci de las actitudes de los capitanes generales con respecto al golpe de Estado¹¹⁶. Habría que esperar casi una década para contemplar la publicación de otra obra de impacto – especialmente en Cataluña –, *El 23-F a Catalunya*, de Andreu Farràs y Pere Cullèll, el primer estudio del golpe en una región cuya implicación fue menor. Los autores, sin embargo, en un alarde de pretenciosidad, declaran desvelar en el ensayo todo aquello sucedido entre los bastidores de la versión oficial¹¹⁷.

Con la entrada en el nuevo milenio, las líneas historiográficas cambian. La conmemoración del vigésimo aniversario del golpe inaugura una década fructífera en lo periodístico. Como atestigüemos a continuación, si las obras publicadas hasta la fecha habían mantenido una narración fiel – en mayor o menor medida – a la «versión oficial», las novedades editoriales de estos años optan, por lo general, por derroteros conspirativos. Si me decido a dotarles de este apelativo es porque, mientras que las aportaciones documentales son exiguas, la creatividad periodística es radiante, quizás con el ánimo de revitalizar comercialmente un interés por el 23-F bajo mínimos. El primer ejemplo que

¹¹⁴ Conviene señalar esto, dado que con posterioridad, en el año 2014, Urbano publicó un libro, *La gran desmemoria*, en el que desarrolla la tesis contraria, como mostraré más adelante.

¹¹⁵ URBANO, Pilar, *Con la venia...yo indagué el 23F*, Argos Vergara, Barcelona, 1982.

¹¹⁶ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* p. 18.

¹¹⁷ FARRÀS, Andreu, y CULLELL, Pere, *El 23-F a Catalunya*, Planeta, Barcelona, 1998.

he consultado es *23-F. Los cabos sueltos*, de Diego Carcedo, una obra que dota de cierta perspectiva histórica al golpe para sostener – acertadamente si atendemos a los trabajos de Xavier Casals o Muñoz Bolaños – que los orígenes del susodicho deben localizarse en el año 1977. Para defender su postura, Carcedo alega que desde este momento, los atentados terroristas se tornaron «una pesadilla casi cotidiana»¹¹⁸, lo que alimentó el conspiracionismo. Por otro lado, se percibe una sutil desvinculación con respecto de la versión oficial porque, por vez primera, una obra relevante del periodismo dejaba entrever dudas sobre la actuación de Su Majestad¹¹⁹. Del mismo año de publicación fue *23-F. La conjura de los necios*, de Pilar Cernuda, Fernando Jáuregui y Manuel Ángel Menéndez. Este volumen superó al anterior en lo que respecta a la perspectiva histórica y a la contextualización, analizando el terrorismo como parte de la ola de atentados que cubrió Europa de sangre en los años 60 y 70, desgranando las actitudes internas del Ejército español, y situando el 23-F como el último de los golpes de una tradición de pronunciamientos iniciada ya en la época de Fernando VII¹²⁰. Sin duda se trató de un trabajo exhaustivo que brilló por su dimensión histórica.

Tan solo un lustro después, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la fatídica noche de febrero, vieron la luz otras dos obras de alcance, aunque con menor repercusión que las anteriores. El motivo de ello parece claro: nos encontramos en el año 2006, momento de éxtasis económico en la sociedad española, en plena burbuja del ladrillo, y el público se desentiende de un evento lúgubre, acaecido hace ya una generación, del que nada nuevo se conoce. De aquí en adelante, los ensayos periodísticos sobre el 23-F serán muy limitados. El primero publicado en esta etapa es *23-F, la verdad*, de Francisco Medina, una versión novelada de la intentona golpista que trata de reconstruir el clima de desafección que comienza a rodear a Suárez y Gutiérrez Mellado desde 1977 hasta el 23 de febrero de 1981. Medina se centra en las esferas institucionales y militares para explicar el golpe, y – como es habitual en esta década – el Rey es señalado como conocedor y legitimador de los movimientos en la sombra contra Suárez¹²¹, lo que

¹¹⁸ Considero necesario realizar una matización a raíz de lo citado; el terrorismo pasó a ser percibido por la población española como un peligro mayor por dos razones: la primera de ellas, el aumento de los atentados desde el año 1976, y la segunda de ellas, la progresiva disolución de la censura en los medios, que procuraba limitar su cobertura mediática. Sobre la cita, véase CARCEDO, Diego, *23-F. Los cabos sueltos*, Temas de Hoy, Madrid, 2001, p. 81.

¹¹⁹ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional... *op. cit.* p. 103.

¹²⁰ PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia...* *op. cit.* pp. 233-234.

¹²¹ *Ibidem* pp. 242-243.

la aleja de la «versión oficial» en lo que respecta a lo institucional. La segunda gran obra de este año 2006 fue la mencionada con anterioridad del periodista gaditano José Oneto.

El broche final a esta concatenación de publicaciones lo trajo *La gran desmemoria*, de Pilar Urbano, como ya hemos anticipado hace tan solo unas líneas, una obra extensísima que rompe radicalmente con la interpretación que la periodista elabora en su primer ensayo sobre el golpe. Se puede afirmar sin lugar a dudas que con este volumen se alcanza el zénit en lo que respecta a las tesis conspirativas del 23-F, pues la autora involucra directamente al CESID y a Juan Carlos I en la operación golpista¹²². El peligro de esta obra es que, al focalizar la responsabilidad de lo sucedido en dos instituciones como el servicio de inteligencia o la Casa Real, relativiza involuntariamente la responsabilidad de los condenados, intención perseguida en el grueso de las obras simpatizantes ideológicamente con el franquismo – como ya hemos analizado con anterioridad –. Para sustentar su viraje interpretativo, Urbano se apoya en los presuntos testimonios de un Adolfo Suárez ya amenazado por el alzhéimer, cuando no en la invención de hechos¹²³. Sin embargo, la obra tuvo una buena acogida, en parte gracias a la cobertura mediática dada en diarios como *El Mundo*¹²⁴, lo que entronca con el “aperturismo periodístico” experimentado por los medios impresos con respecto de la «versión oficial». Sin lugar a dudas, la voluntad de la periodista es involucrar al monarca; de ahí que la obra verse mayoritariamente sobre el deterioro de la antaño estrecha relación entre el Rey y Suárez, deterioro que hubiera llevado a Su Majestad a asimilar la necesidad de convencer «con suave persuasión» al presidente de la renuncia a su cargo¹²⁵. Por si los planteamientos anteriores no son suficientes para sembrar un velo de sospecha sobre el monarca, Urbano concluye su investigación recurriendo al presunto testimonio de un difunto Sabino Fernández Campo en el que se acusa a Juan Carlos I de ser el «elefante blanco» de la operación¹²⁶. La periodista cierra su ensayo con toda una declaración de

¹²² Son muchos los ejemplos que demuestran lo anterior en la obra, pero resulta especialmente esclarecedor un supuesto diálogo reproducido por la autora entre el Rey y Sabino Fernández Campo, en el que, con respecto a la operación gaullista, el primero de los mencionados clama “prácticamente nos la dan hecha”, refiriéndose al CESID. Con este supuesto diálogo – irrefutable por un ya fallecido Fernández Campo – Urbano pretende sentenciar que el 23-F fue diseñado milimétricamente con el CESID y contaba con el beneplácito y la simpatía de Juan Carlos I. Véase URBANO, Pilar, *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar*, Planeta, Barcelona, 2014, p. 492.

¹²³ Se reproducen varios diálogos sustentados únicamente en dudosos testimonios orales, e incluso se llega a reproducir una supuesta misiva del Rey a Suárez a propósito de la legalización del PCE que la propia autora reconoce no haber visto siquiera. Véase *Ibidem* p. 289.

¹²⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... *op. cit.* p. 106.

¹²⁵ URBANO, Pilar, *La gran desmemoria... op. cit.* pp. 491-492.

¹²⁶ En concreto, Fernández Campo habría asegurado que “si de verdad se esperaba como colofón un elefante blanco, ese hombre, en mi opinión, sólo podía ser el Rey”, en *Ibidem* p. 694.

intenciones, afirmando que la «gran desmemoria del testigo que sabía demasiado es la que le permite vivir una inocencia feliz, y al Rey le asegura dormir sin insomnios... y seguir siendo Rey»¹²⁷, refiriéndose nuevamente a Suárez y a Juan Carlos I.

Como ha podido comprobarse, el periodismo experimentó una etapa de fidelidad a la «versión oficial», tanto en la prensa como en el ensayo, que fue marchitándose con el paso del tiempo y la falta de documentación, para acabar dando voz a las teorías conspirativas. Tan solo algunas obras han conseguido dotar de perspectiva histórica al suceso, recabar una sólida documentación, reparar en la violencia terrorista como uno de los grandes elementos instigadores, y lograr una interpretación profunda y convincente del acontecimiento. Aunque las publicaciones que sin duda mejor han evaluado el 23-F en toda su dimensión, han sido las de los historiadores profesionales.

¹²⁷ *Ibídem* p. 745.

Noche del terror insomne. Los historiadores y el tratamiento del golpe de Estado del 23-F.

*“Lo que es la vida. En 1936 estábamos los dos en Madrid; él dirigiendo la quinta columna franquista y yo luchando contra ella, y henos aquí hoy, juntos, esperando la misma suerte por defender la democracia”*¹²⁸

Santiago Carrillo (PCE) sobre Manuel Gutiérrez Mellado (UCD)

Los historiadores han acostumbrado a mostrar recelo por el estudio detallado del golpe de Estado del 23-F. Los motivos no son extraños, deben encontrarse en la escasez documental básicamente, como ya he indicado con anterioridad. El hecho de tratarse de un acontecimiento tan laberínticamente complejo – con escasas fuentes primarias y un sinfín de secundarias contradictorias entre sí – ha desincentivado a muchos académicos de su estudio, facilitando el acceso desde profesiones no guiadas por un método científico de trabajo. En cierto modo, los historiadores han sido “cómplices” del desconocimiento y “malconocimiento” que orbita en torno a un suceso capital de la Historia de la España contemporánea como es el 23-F. La escasez de implicación desde la disciplina histórica ha conducido a que hayan sido militares y periodistas esencialmente, quienes hayan ahondado en el acontecimiento, con las consecuencias ya detalladas que esto ha ocasionado.

Sin embargo, el hecho de que el número de publicaciones realizadas por los historiadores profesionales haya sido menor responde también a un elevado concepto del rigor de aquellos que lo han hecho. Las escasas obras publicadas que a continuación analizaré han sido, en líneas generales, estudios muy completos, dotados de perspectiva histórica y ajustados a lo reflejado en las fuentes. Prueba de ello son, precisamente, su fecha de publicación, mucho menos inmediatas que las de periodistas y militares. Sólo uno de los ensayos etiquetados en esta categoría no ha sido obra de un historiador, pero su riqueza documental e interpretativa merece, como reconoce el propio Gonzalo Pasamar (Universidad de Zaragoza)¹²⁹, clasificarlo como tal: *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas.

¹²⁸ CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Planeta, Madrid, 1993, p. 713.

¹²⁹ PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia... op. cit.* p. 233.

Si nos ajustamos al orden cronológico de publicación, el primero de los estudios historiográficos del golpe fue *El 23-F sin máscaras. Primera aproximación histórica*, del catedrático de Historia contemporánea Ricardo de la Cierva y Hoces (Universidad Alcalá de Henares). Este volumen no destaca únicamente por haber sido el primer acercamiento al golpe de Estado por parte de un historiador profesional, sino que su importancia estriba en la identidad de su autor. De la Cierva no solo fue considerado como el “biógrafo oficial de Franco”, sino que además se trató de un hombre de convicciones profundamente conservadoras, que ocupó puestos de responsabilidad durante la dictadura, y que desarrolló una extensa obra de carácter apologético, en la que se incluye la analizada¹³⁰. Con la llegada de la Transición, ocupó puestos de responsabilidad dentro de UCD, donde llegó incluso a ser ministro de Cultura en 1980. Sin embargo, sus inclinaciones políticas y sus postulados estaban mucho más próximos a la Alianza Popular de Manuel Fraga Iribarne, partido en el que acabó por militar tras la disolución del proyecto suarista. Con este breve balance biográfico podemos entender que el libro haya sido redactado desde un cierto sentimentalismo franquista. De la Cierva es firme en su condena de la intentona golpista pero, sin embargo, llega a compartir el “diagnóstico catastrofista sobre la situación de España” propio de sus instigadores y a insinuar una interpretación negativa del proceso de Transición. Pese a ello, su ensayo sobresale por dos motivos: porque elabora un hábil recorrido histórico por la Historia de los golpes de Estado en España desde 1874, y porque goza de un importante elemento testimonial, dado que de la Cierva se encontraba en el Congreso de los Diputados la noche del asalto¹³¹. Es quizás esta cercanía con el 23-F, lo que le lleva – al contrario que a otros muchos franquistas, como he analizado en el primero de los bloques – a construir una defensa cerrada de la actitud del monarca durante el golpe, uno de los aspectos claves de la «versión oficial»¹³².

Hubo que esperar más de una década para que fuese publicada otra obra sobre el 23 de febrero de 1981 por parte de un historiador. El responsable fue el profesor de

¹³⁰ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002, pp. 189-190.

¹³¹ PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia...* op. cit. pp. 231-232. Sobre la proximidad del autor con los argumentos de los golpistas, el historiador José Luis Rodríguez Jiménez considera que la obra abraza “teorías conspirativas antimasónicas desde una editorial propia”. Y es que el autor fundó en 1993 la Editorial Fénix, desde la que dio salida a este y a otros muchos textos de su puño y letra. Véase RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales ... op. cit. pp. 18-19.

¹³² El carácter testimonial de un suceso trágico como es el 23-F podría ser el responsable de la postura de de la Cierva con respecto al Rey, quien se habría erigido como salvador no solo del conjunto de los españoles, sino más especialmente de sus señorías, secuestradas en el hemicycle. Sobre la postura del autor con respecto al Rey, véase CIERVA, Ricardo de la, *El 23-F sin máscaras. Primera aproximación histórica*, Fénix, Madrid, 1998, pp. 156 y ss.

Historia contemporánea Alfonso Pinilla García (Universidad de Extremadura), y el ensayo se tituló *El laberinto del 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*. El subtítulo del texto no es baladí; el autor propone un novedoso método de análisis que es precisamente lo que lo distingue: las matrices de co-acción. Este recurso probabilístico es empleado por Pinilla para estudiar las diferentes y posibles bifurcaciones que podrían haber sido tomadas como consecuencia de la crisis multicausal que atravesaba la España de 1980-1981¹³³. El autor comienza su ensayo con el estudio de estas causas, entre las que destacan un difícil contexto material, la compleja situación interna de la UCD, la falta de compromiso del estamento militar con el proceso democrático y, por último, la estrategia de ETA. Para Pinilla, esta última fue la razón fundamental detrás de la intentona golpista en tanto en cuanto crispó a unos militares ya desencantados con el proceso de Transición – la legalización del PCE había acrecentado esa desafección –, que se sentían carnaza ante las «zarpas de ETA»¹³⁴. La obra recorre los posibles “senderos del golpe” – como el propio autor los define – de acuerdo con su análisis probabilístico, para acabar con una valoración en la que Pinilla sitúa la actuación del Rey como eje neurálgico del fracaso del golpe, aunque con matices. El autor no cree que las convicciones democráticas fueran las razones últimas que empujaron a Juan Carlos I a actuar del modo en el que lo hizo, sino que fueron otras variables como la supervivencia política de la monarquía las que decantaron la decisión real. Así mismo, tampoco cree que la aceptación del precepto monárquico fuese asumida con disciplina por el Ejército debido a su compromiso con la España democrática, sino que se acató por provenir del mando supremo de las Fuerzas Armadas. Para Pinilla, fue la combinación entre el sentido del momento histórico del Rey y la disciplinada obediencia militar, lo que precipitó el fracaso del golpe, fracaso que ejercerá como “efecto vacuna” ante futuras intentonas¹³⁵.

Hubo que esperar cerca de un lustro para que viese la luz el ensayo *23-F. Los golpes de Estado*, del doctor en Historia contemporánea Roberto Muñoz Bolaños

¹³³ El autor sintetiza el objeto del estudio en los siguientes términos: “en este libro transitamos por el resbaladizo mundo de lo posible, colonizamos el borroso suelo de lo probable y rechazamos el tozudo viento de la necesidad”, en PINILLA GARCÍA, Alfonso, *El laberinto del 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010, pp. 17-20.

¹³⁴ *Ibidem* pp. 23-30.

¹³⁵ Sobre la disciplina militar como razón última del fracaso del golpe, Pinilla cita al capitán general de Madrid Guillermo Quintana Lacaci, quien afirmó lo siguiente: “El rey me ordenó parar el golpe, y lo paré; si me ordena asaltar las Cortes, lo hago también”. En esta misma línea cita al periodista Francisco Medina, quien asevera que “los militares españoles eran más disciplinados que amantes del sistema político que se había instalado tras la muerte de Franco”. *Ibidem* p. 174-183.

(Universidad Camilo José Cela). Este estudio es probablemente el más completo de los desarrollados por la historiografía hasta la fecha, tanto por su extensión, como por su profundización en las fuentes y su capacidad de análisis. No en vano, los trabajos de Muñoz Bolaños aportan una parte sustancial del armazón teórico de este Trabajo de Fin de Grado, como en la propia introducción se indica. El ensayo – que no deja de ser la adaptación a formato libro de la tesis doctoral del autor – plantea cerca de una veintena de hipótesis al comienzo, a las cuales Muñoz Bolaños trata de dar respuesta en la medida de lo posible mediante una disgregación quirúrgica de los hechos. A la hora de situar la responsabilidad de los acontecimientos, no duda en señalar el intervencionismo militar español como responsable del 23-F. Bajo su óptica, son nueve los condicionantes que posibilitan la intromisión de los sectores castrenses en la vida política española del momento: un concepto de lealtad a la nación superior a la obediencia a las autoridades civiles, un déficit de profesionalismo, una elevada autopercepción como únicos salvadores de la patria en momentos de crisis, necesidad de prestigio entre la sociedad, una sensación de defensa del interés nacional frente a amenazas como el “separatismo”, una defensa de intereses sectoriales y corporativos, una sensación de frustración ante la amenaza terrorista de ETA y el GRAPO, percepción de incapacidad de las autoridades civiles para acabar con los problemas del país (terrorismo, crisis económica y desafío autonomista) y, por último, una coyuntura socioeconómica favorable¹³⁶. Como se puede evidenciar, muchas de las razones son transversales al estamento militar, mientras que otras tantas responden al contexto político, social y económico que atravesaba la España de finales de los años 70 e inicios de los 80, motivos comunes a muchas de los volúmenes que en este trabajo he analizado. La diferencia radica en que, mientras que algunos autores desde esferas muy concretas – véase los militares o los periodistas inmovilistas – esgrimen estos motivos con intenciones justificativas, Muñoz Bolaños habla de la percepción en el Ejército de estas amenazas. Es decir, no resta importancia a la crisis económica, al desafío autonómico o al terrorismo, pero considera que fue la sobredimensionada percepción que los sectores pretorianos tuvieron de esta amenaza la que precipitó el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Además de tratar de explicar las razones detrás del golpe, el autor intenta esclarecer – apoyándose en fuentes documentales – algunas de las cuestiones relativas a la intentona golpista que han suscitado la elucubración interesada en la producción ensayística relativa al 23-F. Me

¹³⁶ MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* pp. 51-55.

estoy refiriendo, entre otras cosas, a la incógnita sobre la tardanza en la emisión del mensaje S. M. el Rey en la noche del 23 al 24 de febrero, ante la cual Muñoz Bolaños recurre al testimonio de Pedro Erquicia – uno de los periodistas de RTVE que grabó el mensaje del monarca –, quien detalló con rigurosa precisión horaria lo ocurrido en la Zarzuela aquella velada¹³⁷. Para acabar, el autor plantea una serie de consecuencias políticas que, a su juicio, conllevó el 23-F, entre las cuales destacan la contundente victoria del PSOE – que vino a dejar atrás la debilidad de la última etapa de UCD – en las elecciones de octubre de 1982, la legitimación democrática de la Corona y, por último, la consolidación democrática en España junto con la pérdida del protagonismo militar en la vida política¹³⁸.

Aunque el análisis que el profesor Muñoz Bolaños es posiblemente uno de los más rigurosos hasta la fecha, la obra *Anatomía de un instante*, de Javier Cercas, no es en absoluto menospreciable. Como ya he mencionado, no se trata de un ensayo elaborado por un historiador profesional y, sin embargo, es un trabajo de investigación de referencia en lo que al 23-F se refiere. Como el propio autor expresa en el prólogo, pese a su voluntad inicial de construir una novela sobre el suceso con elementos de ficción, la propia complejidad y contradicciones documentales del golpe le hicieron decantarse por escribir un ensayo dotado del mayor de los rigores posibles¹³⁹. Cercas otorga gran importancia a las operaciones políticas en marcha para derrocar a Adolfo Suárez a la hora de explicar el golpe. En su opinión, el 23-F consistió en la confluencia de una trama política y una trama militar, pero fue la primera la que propició la segunda; en sus propias palabras, fue la «placenta del golpe». Según el escritor, “al discutir sin disimulo la posibilidad de ofrecer el gobierno a un militar [...], la clase dirigente abrió la puerta de la política a un Ejército que clamaba por intervenir en la política para destruir la democracia”¹⁴⁰. De

¹³⁷ Muñoz Bolaños compara el testimonio de Erquicia con las explicaciones ofrecidas por el secretario general de la Casa Real. Evidencia una importante discrepancia horaria y una serie de incongruencias en la versión oficial puesto que mientras que el primero explica que el mensaje comenzó a ser grabado sobre las 22:30 horas, el segundo dice que habría empezado a filmarse a las 24:00. El autor llega a la conclusión de que aunque el mensaje estuvo disponible para ser emitido unas horas antes de cuando sucedió, si no se retransmitió fue porque la estrategia del Juan Carlos I de enviar a Armada al Congreso a negociar con Tejero seguía en marcha, estrategia que se vería arruinada en caso de que el coronel golpista conociese la posición del jefe del Estado respecto del golpe. En MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, *23-F. Los golpes de Estado...op. cit.* pp. 262-267.

¹³⁸ *Ibidem* p. 420.

¹³⁹ Sobre la complejidad y contradicción documental, Cercas se expresa de la siguiente manera: “(...) estaba adentrándome en el laberinto espejante de memorias casi siempre irreconciliables, un lugar sin apenas certezas ni documentos por donde los historiadores previamente apenas habían transitado”. CERCAS, Javier, *Anatomía de un instante* (2ª ed.), Penguin Random House, Barcelona, 2009, p. 24

¹⁴⁰ *Ibidem* pp. 39 y 45-46.

modo que Cercas descarga buena parte de la responsabilidad de la génesis del golpe en la clase política conspirativa, pero no la totalidad. El prosista sitúa también el foco – como ya lo había hecho Muñoz Bolaños al explicar los albores de la Solución Armada – sobre el poder económico de las oligarquías nacionales, un actor a menudo olvidado, al respecto del cual se expresa en los siguientes términos:

[...] había que terminar como fuese con la presidencia equivocada del advenedizo indocumentado y respondón [Suárez]. De ahí que en el otoño y el invierno que precedieron al golpe financieros y empresarios fomentaran la pesadilla de un país que se precipitaba hacia la catástrofe, respaldaran cuantas operaciones políticas contra el gobierno de Suárez se armaron desde la derecha e inyectaran a diario desazón en la desazón de los sectores más conservadores del partido que sostenía al gobierno, con el fin de desmembrarlo, de unir los prófugos a la minoritaria Alianza Popular y de formar con ella un nuevo gobierno presidido [...] por un militar de prestigio.¹⁴¹

Pero Cercas no se detiene ahí, y señala más responsables indirectos de lo acaecido la tarde del 23 de febrero de 1981. Acusa de conspirar contra Suárez al PSOE – principal partido de la oposición en aquel momento – y a la propia UCD. Sobre la participación del CESID en la intentona golpista – otro de los asuntos recurrentes de las teorías conspirativas –, Cercas realiza un ejercicio de honestidad intelectual y declara no poder ofrecer ninguna afirmación categórica al respecto, considerándolo un interrogante aún por resolver. En cualquier caso, lo que el escritor trata de trasladar es que “en los meses previos al golpe Suárez sentía que la realidad entera conspiraba contra él”¹⁴². De modo que no es que el autor no repare en la importancia de actores como el terrorismo o la crisis económica a la hora de alimentar el 23-F, sino que pone la lupa sobre el clima de irresponsabilidad democrática generalizada en los sectores políticos y económicos de una democracia todavía en construcción. Por último, Cercas ofrece su valoración personal al respecto de uno de los grandes objetos de controversia en los ensayos sobre el golpe de Estado: el comportamiento del monarca. El escritor no solo aborda su actuación en la noche del 23 al 24 de febrero, sino que también – y esto es más interesante – valora su comportamiento con anterioridad a la intentona golpista. En sus propias palabras – con las cuales se muestra de acuerdo Xavier Casals –, expone:

¹⁴¹ *Ibidem* pp. 56-57.

¹⁴² *Ibidem* pp. 62-67 y 77-85.

[...] en los meses anteriores al 23 de febrero hizo cosas que no debió haber hecho [Juan Carlos I]. No debió abandonar la estricta neutralidad de su papel constitucional de árbitro entre instituciones. No debió alentar la sustitución de Suárez. No debió alentar o barajar soluciones alternativas a Suárez. No debió hablar con nadie ni permitir que nadie hablara con él de la posibilidad de sustituir el gobierno de Suárez por un gobierno de coalición o concentración o unidad presidido por un militar. No debió presionar [...] al gobierno para que aceptase al general Armada como segundo jefe del Estado Mayor del ejército [...] No debió ser ambiguo y debió ser tajante: no debió permitir que ningún político, que ningún empresario, que ningún periodista, que ningún militar [...] imaginase siquiera que podía apoyar maniobras forzosamente constitucionales que tensaban las bisagras [...] de la democracia entreabriendo sus puertas a un ejército deseoso de terminar con ella. [...] en los meses previos al 23 de febrero el Rey se comportó de forma como mínimo imprudente y [...] su imprudencia dio alas a los partidarios del golpe. Pero el 23 de febrero fue el Rey quien se las cortó.¹⁴³

Quizás esta sea una de las síntesis más preclaras sobre la responsabilidad del jefe del Estado en el 23-F. Sin embargo, fue – según Cercas – su decisiva actuación la noche del asalto al Congreso, la que convirtió al monarca en “el salvador de la democracia” y dotó a la Corona de una legitimidad de la que carecía hasta la fecha, convirtiéndose en la institución “más poderosa del país”¹⁴⁴.

La ausencia de novedades documentales significativas ha hecho que la producción historiográfica en torno al 23-F haya sido deficitaria. Tal es el caso, que estas constituían la totalidad de las obras elaboradas desde entornos académicos al respecto del golpe de Estado hasta el pasado año 2020, en el que el catedrático de Historia contemporánea Juan Francisco Fuentes (Universidad Complutense de Madrid) publicó *23 de febrero de 1981. El golpe que acabó con todos los golpes*. La publicación del libro de Fuentes responde a dos motivos: el primero de ellos, la proximidad del cuadragésimo aniversario del fracaso de la intentona golpista; el segundo se debe al lanzamiento de una breve colección de Historia llamada “La España del siglo XX en siete días” dirigida por el historiador Jordi Canal, en el que uno de los volúmenes de la colección lo ocuparía el 23-F. El texto comienza por ofrecer una contextualización del 23 de febrero dentro de la Historia de los pronunciamientos y los golpes de Estado en la España contemporánea, para seguir desentrañando las causas que impulsaron la conspiración golpista. Para Fuentes, la base del conflicto se situaba en la desafección de una parte importante del Ejército para con la democracia (la cual venía arrastrando desde los más tibios comienzos de la Transición),

¹⁴³ *Ibidem* p. 161.

¹⁴⁴ *Ibidem* p. 427.

una desafección creciente con motivo de decisiones políticas como la legalización del PCE, la concesión de la amnistía total, o el Estatuto de Autonomía vasco de 1979. Estas medidas contribuyeron a elevar la crispación, pero seguramente esta no hubiera prosperado de no ser por el continuo azote del terrorismo etarra. Fuentes narra cómo “a medida que el terrorismo aumentaba su presión, resultaba más difícil mantener el sosiego en los cuarteles”, multiplicándose los graves desencuentros entre el Gobierno y las FAS. Hacia finales de 1980, relata el historiador, el «ruido de sables» era completamente evidente; un secreto a voces¹⁴⁵.

Pero más allá de las causas del golpe, la obra de Fuentes es especialmente esclarecedora por la invectiva que lanza contra todos aquellos profetas del misticismo y el desconocimiento que han escrito sobre el 23-F desde intencionalidades apriorísticas. Reivindica la imposibilidad de conocer con certeza absoluta «toda la verdad» sobre cualquier acontecimiento histórico, frente a los «relatos alternativos» que dicen ofrecerla y, de alguna forma, el derecho al desconocimiento como impulso investigador. Sobre el omnipresente debate al respecto de la vinculación del Rey con el golpe se muestra taxativo: se trata de una teoría nacida fruto del juicio del 23-F con motivo del argumento de «principio de obediencia debida» empleado por los acusados. A partir de entonces, se extendió entre los sectores ultraderechistas – los cuales vieron en la actuación del monarca una traición a los principios que había jurado defender –, quienes se propusieron erosionar la figura de Juan Carlos – y con ello la democracia – a toda costa. Sin embargo, esta hipótesis ha migrado ideológicamente en los últimos años hacia sectores izquierdistas y nacionalistas periféricos, quienes, de manera inconsciente (presumiblemente), han asumido las tesis conspirativas al respecto del papel de S. M. el Rey. Por último, respecto al efecto “neutralizador” que tuvo el 23-F sobre el golpismo en España, Fuentes se muestra menos concluyente al señalar que, aunque lo cree improbable, la radicalización política reciente – permeable al Ejército – podría desembocar en el resurgir de una forma de pronunciamiento decimonónico, postura no compartida por la totalidad de los historiadores consultados – cuyas obras, sin embargo, son menos recientes –.¹⁴⁶

Por lo general, los relatos contruidos por los historiadores sobre el golpe de Estado del 23 de febrero son completos, contextualizados debidamente en la Historia

¹⁴⁵ Ejemplo de ello fueron las exequias del general Constantino Ortín, asesinado por ETA en 1979, donde se pudieron escuchar baladros tales como «¡Guti, masón, irás al paredón!» - increpando al ministro de Defensa Manuel Gutiérrez Mellado -, «¡Ejército al poder!» o «¡Gobierno asesino!». En FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981... op. cit.* pp. 35-52.

¹⁴⁶ *Ibidem* pp. 163-204.

contemporánea española, rigurosos documentalmente y coherentes con la información disponible. Desde el mundo académico de la Historia, se ha tratado de reconstruir el suceso huyendo de las expectativas maximalistas de periodistas o militares que aspiraban a desentrañar la totalidad de «la verdad» sobre el acontecimiento. Han sido obras que desde el método científico, han tratado de alumbrar de manera modesta algunas sombras y, lo más importante, a no propalar nuevas desde la intencionalidad política presentista.

Conclusión. «Tres minutos dramáticos y diecisiete horas grotescas».

“El que busca afanosamente la verdad, corre el riesgo de encontrarla”¹⁴⁷

Sabino Fernández Campo

El golpe de Estado del 23-F ha sido contado desde una caleidoscópica amplitud argumental. Militares, periodistas e historiadores han discrepado en sus planteamientos, en sus intenciones, en sus métodos de trabajo y en sus objetivos primarios. La complejidad que subyace al estudio de un evento tan contradictoriamente laberíntico como el golpe de Estado del 23 de febrero es uno de los motivos detrás de ello. Pero pecaría de superficialidad analítica si únicamente reparase en esta causa. En el caso de los ensayos elaborados por los militares o por la extrema derecha «azul» – así como los artículos periodísticos publicados en prensa con anterioridad al golpe –, han pecado en su totalidad de estar anegados por una manifiesta parcialidad e intencionalidad apriorística. Repararon en la violencia terrorista como elemento de desestabilidad que codujo al 23-F, pero siempre con intenciones justificativas o exculpatorias, pues evidenciaban una simpatía manifiesta hacia los golpistas, así como para con sus propósitos. Prueba de ello es que evitaron contextualizar el golpe de Estado y dotarlo de perspectivismo histórico, a la par que rehuían responsabilizar de modo alguno al estamento militar, de cuyo seno procedían los responsables últimos de la intentona golpista. A modo de síntesis, podemos concluir que los militares encomendaron sus estilográficas a responsabilizar al terrorismo nacionalista – el de ETA en especial – de la “dramática” situación de España así como del 23-F en tanto en cuanto les acercó a sus intenciones desestabilizadoras para con la democracia. Sin embargo, cuando esta herramienta perdió eficacia, centraron sus esfuerzos en debilitar las instituciones que habían salido fortalecidas del golpe, en especial la monarquía, encarnada en la figura de Juan Carlos I. Los motivos de dicha fijación con la figura del S. M. el Rey respondían a un sentimiento de frustración para con una autoridad que creyeron patrimonializada ideológicamente pero que, sin embargo,

¹⁴⁷ Citado en MONEDERO, Juan Carlos, *La Transición contada a nuestros padres... op. cit.* p. 152.

la noche del 23 al 24 de febrero no actuó de acuerdo con sus intenciones, contribuyendo a asentar de manera definitiva el régimen democrático en España.

En lo que respecta a los periodistas, estos fueron los responsables últimos de la construcción de la «versión oficial» del golpe, interpretación socialmente hegemónica en los últimos 40 años. Esta versión pretendió salvaguardar las instituciones del Estado con la intención de proteger a la joven democracia española de la eventual desestabilización y descrédito que supondría conocer el grado de implicación de algunas de ellas. Los periodistas publicaron sus textos y artículos con mayor inmediatez que ningún otro gremio, pero con importantes carencias analíticas y un inexistente perspectivismo histórico, lo que imposibilitó una comprensión más completa del 23-F. Bien es cierto que con el paso de los años vieron la luz algunas obras de mayor complejidad analítica y argumental, pero por lo general, aunque repararon en el terrorismo como una de las causas de peso detrás del golpe, centraron sus esfuerzos en otras direcciones, como la construcción de una suerte de relato fundacional en torno al Rey. Con el discurrir del tiempo, los periodistas se desligaron progresivamente de la investigación del golpe de Estado ante la escasez de novedades documentales, de modo que aquellos que siguieron escribiendo sobre el acontecimiento, lo hicieron adscritos a teorías conspirativas documentalmente débiles pero comercialmente sugestivas. En líneas generales, el papel de los periodistas ante el golpe de Estado atendió en mayor medida a aspectos institucionales y formales, relegando a un segundo plano aspectos de relevancia como el terrorismo nacionalista o la mentalidad inmovilista de buena parte del Ejército. Aquellos que trataron de romper con esta lógica demostraron carencias metódicas importantes. La enorme popularidad de algunos de los redactores de ensayos periodísticos posibilitó la ingente difusión de unas interpretaciones del 23-F analíticamente débiles, contribuyendo al “malconocimiento” generalizado del acontecimiento.

No escapan a la responsabilidad en el desconocimiento generalizado de la intentona golpista los historiadores. Estos, de acuerdo con la confidencialidad de muchas de las fuentes documentales, evitaron aproximarse al estudio del golpe. Por otro lado, aquellos que lo hicieron han publicado sus obras mucho después que los periodistas o los militares dado que el método científico de trabajo, la necesidad de fuentes sólidas, y el esfuerzo por construir interpretaciones rigurosas, imposibilitaban competir con la inmediatez que caracterizó a estos otros. Cuando los historiadores empezaron a publicar sobre el 23-F, este ya había visto mermado su atractivo cultural y comercial entre la sociedad. Pese a ello, han elaborado volúmenes que en líneas generales presentan una

dimensión analítica ampliamente satisfactoria. Aunque sus planteamientos y sus conclusiones no han sido unívocos, muestran amplias sintonías interpretativas fruto de aplicar un método científico de trabajo. Han contribuido a desmitificar falacias o medias verdades sobre el 23-F – siendo la más recurrente la implicación del Rey o del CESID – a la par que han tratado de alumbrar las sombras del suceso golpista. Sin duda, han situado la violencia terrorista como una de las causas fundamentales del golpe de Estado sin caer en el argumento justificativo empleado por militares e inmovilistas, depositando por lo general – la obra de Ricardo de la Cierva sería la más discordante por los motivos expuestos anteriormente – el grueso de la responsabilidad del fatídico acontecimiento en las FAS y su talante antidemocrático. Sin duda los historiadores han sido los responsables de la elaboración de los estudios más completos y precisos del 23-F, desligados en mayor medida de planteamientos apriorísticos o ideas preconcebidas, y con una satisfactoria contextualización.

El 23 de febrero de 1981 un escalofrío paralizador recorrió la espina dorsal de gran parte de la sociedad española, aun condicionada por el recuerdo de la guerra civil. Los viejos fantasmas parecieron sobreponerse por unas horas al entusiasmo democrático que había marcado el proceso de transición desde la dictadura. Tras cada transistor, tras cada televisor, un ensordecedor silencio contenía la respiración. No hubo movilizaciones masivas ni ciudadanos armados como respuesta. Fue miedo, incertidumbre y perplejidad lo que se vivió aquella noche. Los ecos del 18 de julio de 1936 seguían resonando con intensidad en el más profundo haber de la sociedad española. Pero esta vez las cosas fueron distintas. Parecía como si se hubiese aparecido ante los españoles, varias décadas después, aquello que en su día Manuel Azaña denominó «la musa del escarmiento»¹⁴⁸. Y el golpe fracasó.

¹⁴⁸ Manuel Azaña pronunció dichas palabras en funestas circunstancias, a los dos años exactos del golpe de Estado que dio comienzo a la guerra civil, en su discurso «Paz, piedad y perdón», en el que llamaba al cese del conflicto y a la reconciliación.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, Juan, 23-F. *Crónica fiel de un golpe de Estado anunciado*, Fuerza Nueva, Madrid, 1995.

BRAVO NAVARRO, Martín, 23-F. *Las claves de una trama oscura*, Quirón, Valladolid, 2006.

BUSQUETS, Julio, AGUILAR, Miguel Ángel, y PUCHE, Ignacio, *El golpe. Anatomía y claves del asalto al Congreso*, Ariel, Barcelona, 1981.

CARCEDO, Diego, 23-F. *Los cabos sueltos*, Temas de Hoy, Madrid, 2001.

CASALS, Xavier, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Pasado y Presente, Barcelona, 2016.

CASANOVA, Julián, *Una violencia indómita. El siglo XX europeo*, Crítica, Barcelona, 2020.

CASANOVA, Julián, y GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el Siglo XX*. (7ª ed.), Ariel, Barcelona, 2019.

CASTRO BERROJO, Luis, “Tres versiones sobre el golpe del 23-F... o alguna más”. *Hispania Nova*, 13, 2015, pp. 294-307.

CERCAS, Javier, *Anatomía de un instante* (2ª ed.), Penguin Random House, Barcelona, 2009.

CIERVA, Ricardo de la, *El 23-F sin máscaras. Primera aproximación histórica*, Fénix, Madrid, 1998

CIS, Estudio nº 1273. "Investidura de D. Leopoldo Calvo Sotelo y II Congreso de UCD", 01-02-1981,

http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=265&cuestionario=313 [consultado en 11/05/21].

Colectivo Democracia, *Los Ejércitos...más allá del golpe*, Planeta, Barcelona, 1981.

CRESPO, Alfredo, “Ensayo bibliográfico: La derecha (ultra, extrema, radical) en el escenario político actual: una radiografía del presente sin olvidar el pasado”, *La Albolafia*, 19, 2020, pp. 133-140.

- FARRÀS, Andreu, y CULLELL, Pere, *El 23-F a Catalunya*, Planeta, Barcelona, 1998.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*, Cátedra, Madrid, 2021.
- FUENTES, Juan Francisco, *23 de febrero de 1981. El golpe que acabó con todos los golpes*, Penguin Random House, Barcelona, 2020.
- GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (Coord.), *Conflicto y consenso en la transición española*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2009.
- GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, ORTIZ HERAS, Manuel, y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (Coords.), *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017
- GONZÁLEZ PIOTE, Laura, “La permanencia del imaginario franquista en los militares golpistas durante la Transición”, *La Albolafia*, 19, 2020, pp. 111-132.
- , *La instrumentalización del terrorismo para incitar a la oficialidad de los Ejércitos al involucionismo (1977-1981). Análisis de El Alcázar, El Imparcial y Reconquista*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2019.
- LÓPEZ, Francisca, y CASTELLÓ, Enric (Eds.), *Cartografías del 23-F. Representaciones en la prensa, la televisión, la novela, el cine y la cultura popular*, Laertes, Barcelona, 2014.
- MADUEÑO ÁLVAREZ, Miguel, “El ruido de sables hasta el 23-F. Una visión desde la revista Fuerza Nueva”, *La Albolafia*, 19, 2020, pp. 95-110.
- MARTÍN PRIETO, José Luis, *Técnicas de un golpe de Estado*, Grijalbo, Madrid, 1982.
- MOLINERO, Carme, y YSÀS, Pere, *La Transición. Historia y relatos*, Siglo XXI, Madrid, 2018.
- MONEDERO, Juan Carlos, *La Transición contada a nuestros padres. Nocturno de la democracia española*. (5ª ed.), Catarata, Madrid, 2011.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto, “Un análisis incompleto de un acontecimiento excepcional: la literatura sobre el golpe de Estado del 23-F (1981-2014)”, *Historiografías*, 9, 2015, pp. 81-109.

- , “«Manipulada y culpabilizada». La prensa de extrema derecha y la Solución Armada: una nueva interpretación.”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 34, 2016, pp. 371-401.
 - , “Claves para un día de febrero: análisis del discurso literario de los perdedores del 23-F”, *La Albolafia*, 7, 2016, pp. 193-216.
 - , “El PSOE y la «Solución Armada»: la reunión Múgica-Armada en Lérida”, *Tiempo Presente*, 5, 2018, pp. 116-130.
 - , *23-F. Los golpes de Estado*, Última Línea, Madrid, 2015.
 - , “El involucionismo militar tras el 23-F: fracaso y desaparición (1981-1986)”, *La Albolafia*, 19, 2020, pp. 53-78.
 - , “La VII Región Militar durante el golpe de Estado del 23-F”, *Revista Historia Autónoma*, 9, 2016, pp. 171-188.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (coord.), *Historia de España. España en democracia, 1975-2011*, Marcial Pons, Madrid, 2017.
- ONETO, José, *La noche de Tejero*, Ediciones Tiempo, Madrid, 1991.
- PALACIOS, Jesús, *23-F, el Rey y su secreto. 30 años después se desvela la llamada “Operación de Gaulle”*, Libroslibres, Madrid, 2010
- PARDO ZANCADA, Ricardo, *23-F. La pieza que faltaba. Testimonio de un protagonista*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998.
- PASAMAR, Gonzalo, *La Transición española a la democracia ayer y hoy. Memoria cultural, historiografía y política*, Marcial Pons, Madrid, 2019.
- PASAMAR, Gonzalo, y CEAMANOS, Roberto, *Historiografía, historia contemporánea e historia del presente*, Editorial Síntesis, Madrid, 2020.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, y PASAMAR ALZURIA, Gonzalo, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Akal, Madrid, 2002.
- PINILLA GARCÍA, Alfonso, “Las muchas caras del 23-F. Probabilidad, imprevisión y necesidad en la solución de una crisis”, *Historia Actual Online*, 14, 2007, pp. 147-164.
- , *La transición de papel. El atentado contra Carrero Blanco, la legalización del PCE y el 23-F a través de la prensa*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

- , *El laberinto del 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010.
- POWELL, Charles, *España en democracia, 1975-2000. Las claves de la profunda transformación de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.
- PREGO, Victoria, *Presidentes*, Plaza & Janés, Barcelona, 2000, p. 127.
- PRESTON, Paul, *El triunfo de la democracia en España. De Franco a Felipe González pasando por Juan Carlos*, Penguin Random House, Barcelona, 2020.
- QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael, *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, “La bibliografía y los documentales sobre el 23-F”. *La Albolafia*, 19, 2020, pp. 13-52.
- , “La prensa de extrema derecha en la transición del franquismo a la democracia (1973-1982)”, *El Argonauta español* [En línea], 9 | 2012, publicado el 15 enero 2012, consultado el 2 mayo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/argonauta/1421>; DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.1421>.
- CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Planeta, Madrid, 1993.
- SEGURA, Santiago, y MERINO, Julio, *Jaque al Rey. Los “enigmas” e “incongruencias” del 23-F... dos años después*, Planeta, Barcelona, 1983.
- UCEDA, Rubén, *Atado y bien atado. La Transición golpe a golpe (1969-1981)*, Akal, Madrid, 2019 (1ª Edición: 2018).
- URBANO, Pilar, *Con la venia...yo indagué el 23F*, Argos Vergara, Barcelona, 1982.
- , *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar*, Planeta, Barcelona, 2014.